

Memoria colectiva

A pencil sketch of a landscape. In the background, there is a simple drawing of a house with a gabled roof. In the middle ground, several trees of varying heights and shapes are sketched. The foreground features a body of water, indicated by horizontal lines, and some reeds or grasses on the left side. The drawing is done in a loose, gestural style with light pencil strokes.

Matagalpa-Nicaragua Abril 2020

**Este “cuento” real, se escribió a nueve manos
en el año dos mil diecinueve en Matagalpa- Nicaragua.**

**Nueve mujeres decidieron reunirse en las tardes
para tomar un té y recordar sus historias y compartirlas en grupo.
En una de estas tardes de historiando-te, dejando que objetos
de los años 80, elejidos por cada una, nos trajeron recuerdos ,
construimos colectivamente esta historia.**

**Somos Juanas de Matagalpa y queremos compartirlo
para que otras y otros se animen a escribir, recordar,
desenterrar, hablar, romper el silencio, para aprender,
no olvidar y que no se vuelvan a repetir errores y horrores.**

**Juana G, Juana E, Juana Z, Juana A, Juana A, Juana B,
Juana S, Juana A, Juana M.**

Matagalpa Abril 2020

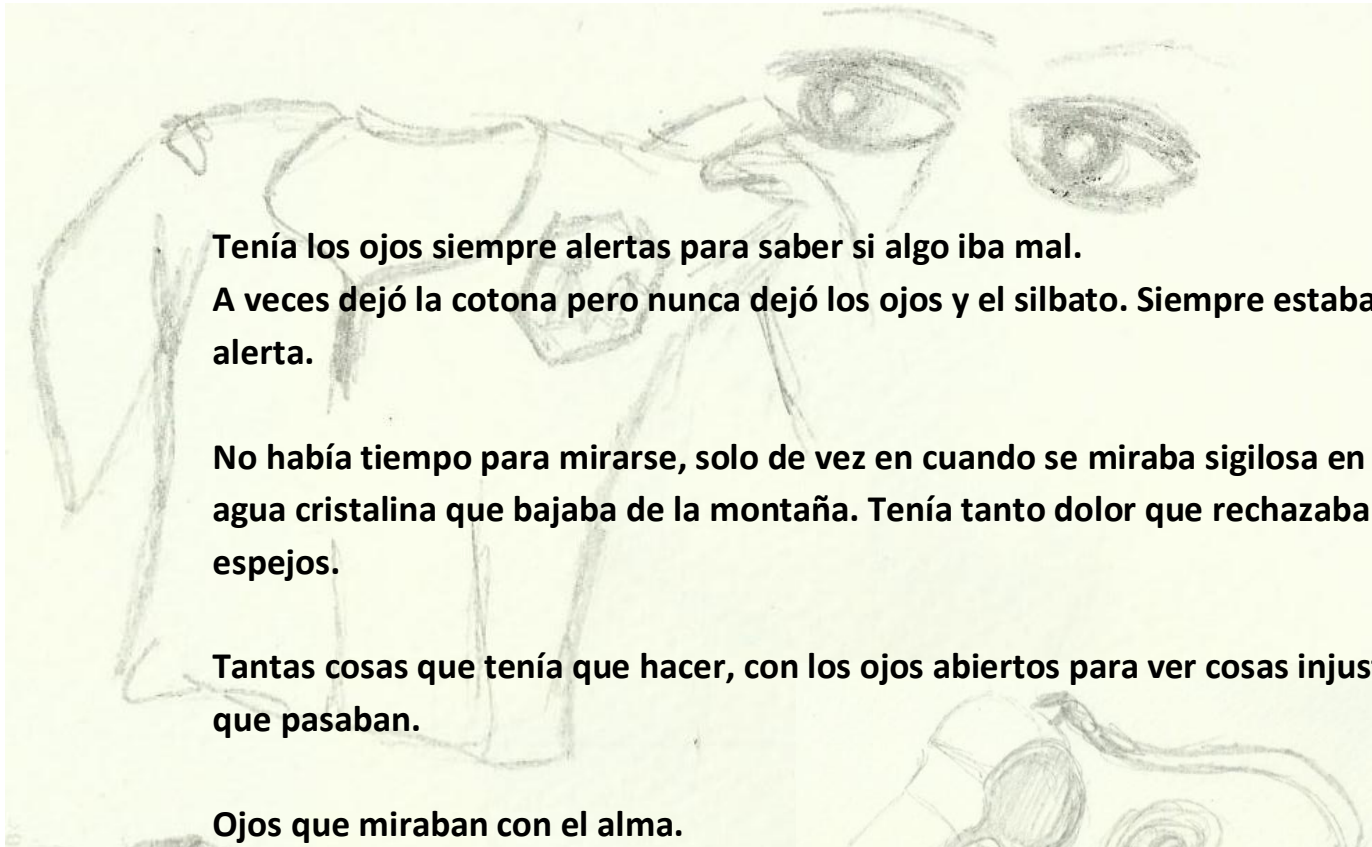
Historias de Juanas



Botas de hule que caminan por el fango. Pertenecen a una mujer que se hace llamar “Juana”, pero en realidad tiene otro nombre. Lo ocupó como contraseña cuando pasó por “la Virgen del chorro”. Muchas veces la emboscaron, muchas veces sobrevivió.

Esta mujer, Juana, se puso la cotona de la alfabetización. Las botas eran el complemento para pasar por montañas. Estaba orgullosa de andar la cotona, ganaba reconocimiento.

Usó contraseñas para protegerse y un silbato, que era una alerta y las personas que lo escuchaban sabían que algo pasaba.



Tenía los ojos siempre alertas para saber si algo iba mal.

A veces dejó la cotona pero nunca dejó los ojos y el silbato. Siempre estaba alerta.

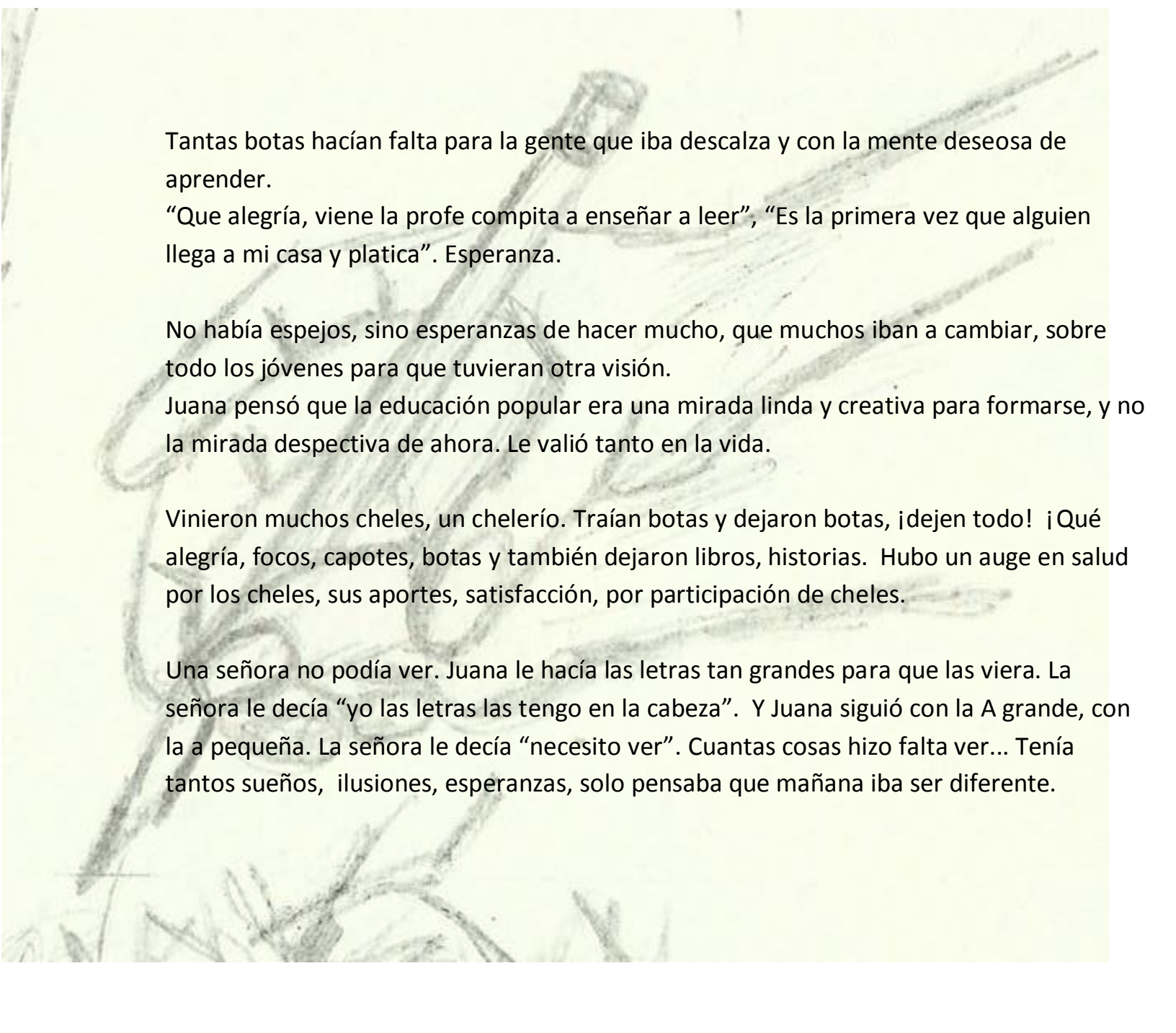
No había tiempo para mirarse, solo de vez en cuando se miraba sigilosa en el agua cristalina que bajaba de la montaña. Tenía tanto dolor que rechazaba los espejos.

Tantas cosas que tenía que hacer, con los ojos abiertos para ver cosas injustas que pasaban.

Ojos que miraban con el alma.

**Los cuadernos eran una espada,
recorría caminos pedregosos con la cotona y las botas,
no el fusil, le daban seguridad para llegar.**





Tantas botas hacían falta para la gente que iba descalza y con la mente deseosa de aprender.

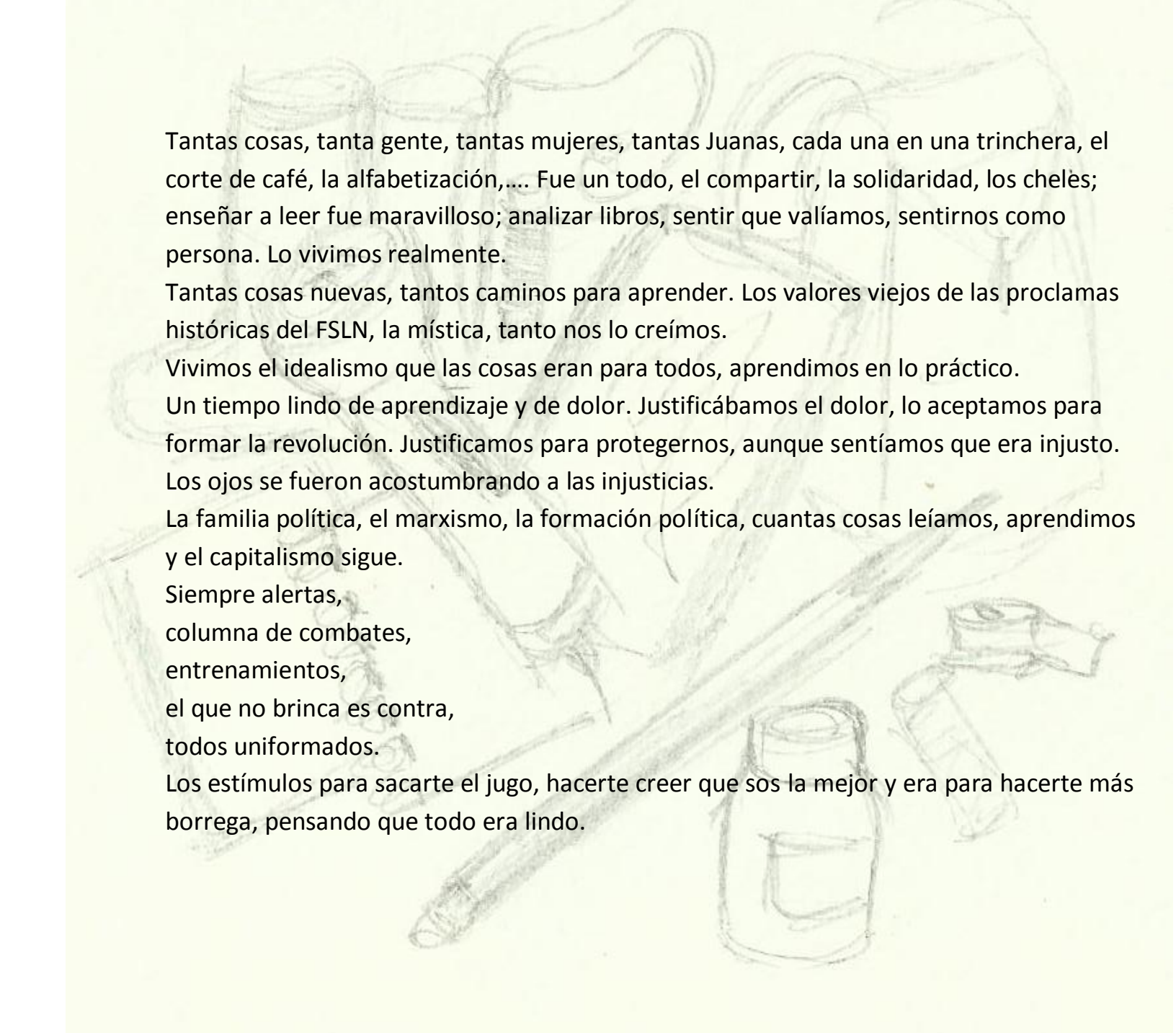
“Que alegría, viene la profe compita a enseñar a leer”, “Es la primera vez que alguien llega a mi casa y platica”. Esperanza.

No había espejos, sino esperanzas de hacer mucho, que muchos iban a cambiar, sobre todo los jóvenes para que tuvieran otra visión.

Juana pensó que la educación popular era una mirada linda y creativa para formarse, y no la mirada despectiva de ahora. Le valió tanto en la vida.

Vinieron muchos cheles, un chelerío. Traían botas y dejaron botas, ¡dejen todo! ¡Qué alegría, focos, capotes, botas y también dejaron libros, historias. Hubo un auge en salud por los cheles, sus aportes, satisfacción, por participación de cheles.

Una señora no podía ver. Juana le hacía las letras tan grandes para que las viera. La señora le decía “yo las letras las tengo en la cabeza”. Y Juana siguió con la A grande, con la a pequeña. La señora le decía “necesito ver”. Cuantas cosas hizo falta ver... Tenía tantos sueños, ilusiones, esperanzas, solo pensaba que mañana iba ser diferente.



Tantas cosas, tanta gente, tantas mujeres, tantas Juanas, cada una en una trinchera, el corte de café, la alfabetización,... Fue un todo, el compartir, la solidaridad, los cheles; enseñar a leer fue maravilloso; analizar libros, sentir que valíamos, sentirnos como persona. Lo vivimos realmente.

Tantas cosas nuevas, tantos caminos para aprender. Los valores viejos de las proclamas históricas del FSLN, la mística, tanto nos lo creímos.

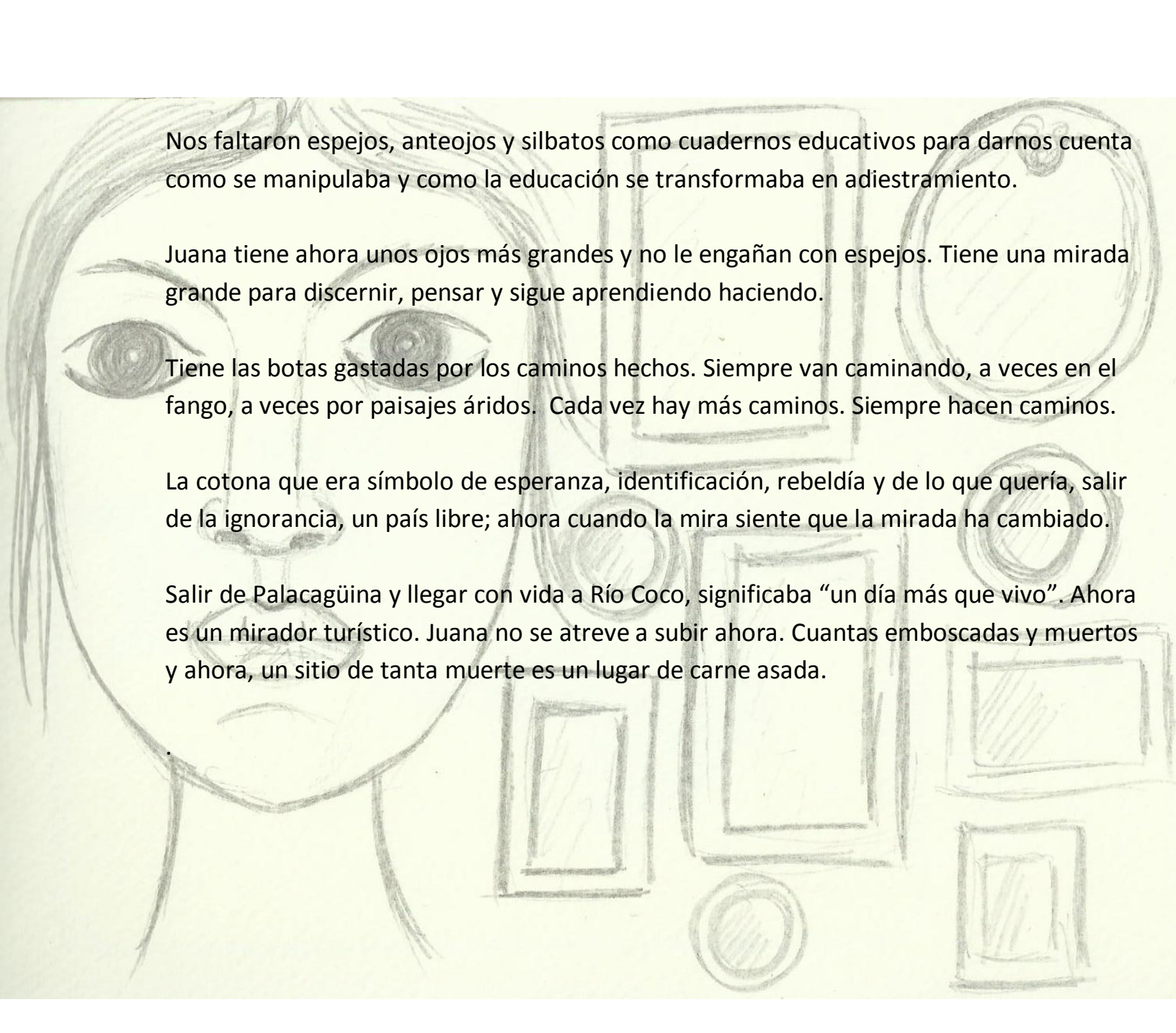
Vivimos el idealismo que las cosas eran para todos, aprendimos en lo práctico.

Un tiempo lindo de aprendizaje y de dolor. Justificábamos el dolor, lo aceptamos para formar la revolución. Justificamos para protegernos, aunque sentíamos que era injusto. Los ojos se fueron acostumbrando a las injusticias.

La familia política, el marxismo, la formación política, cuantas cosas leíamos, aprendimos y el capitalismo sigue.

Siempre alertas,
columna de combates,
entrenamientos,
el que no brinca es contra,
todos uniformados.

Los estímulos para sacarte el jugo, hacerte creer que sos la mejor y era para hacerte más borrega, pensando que todo era lindo.



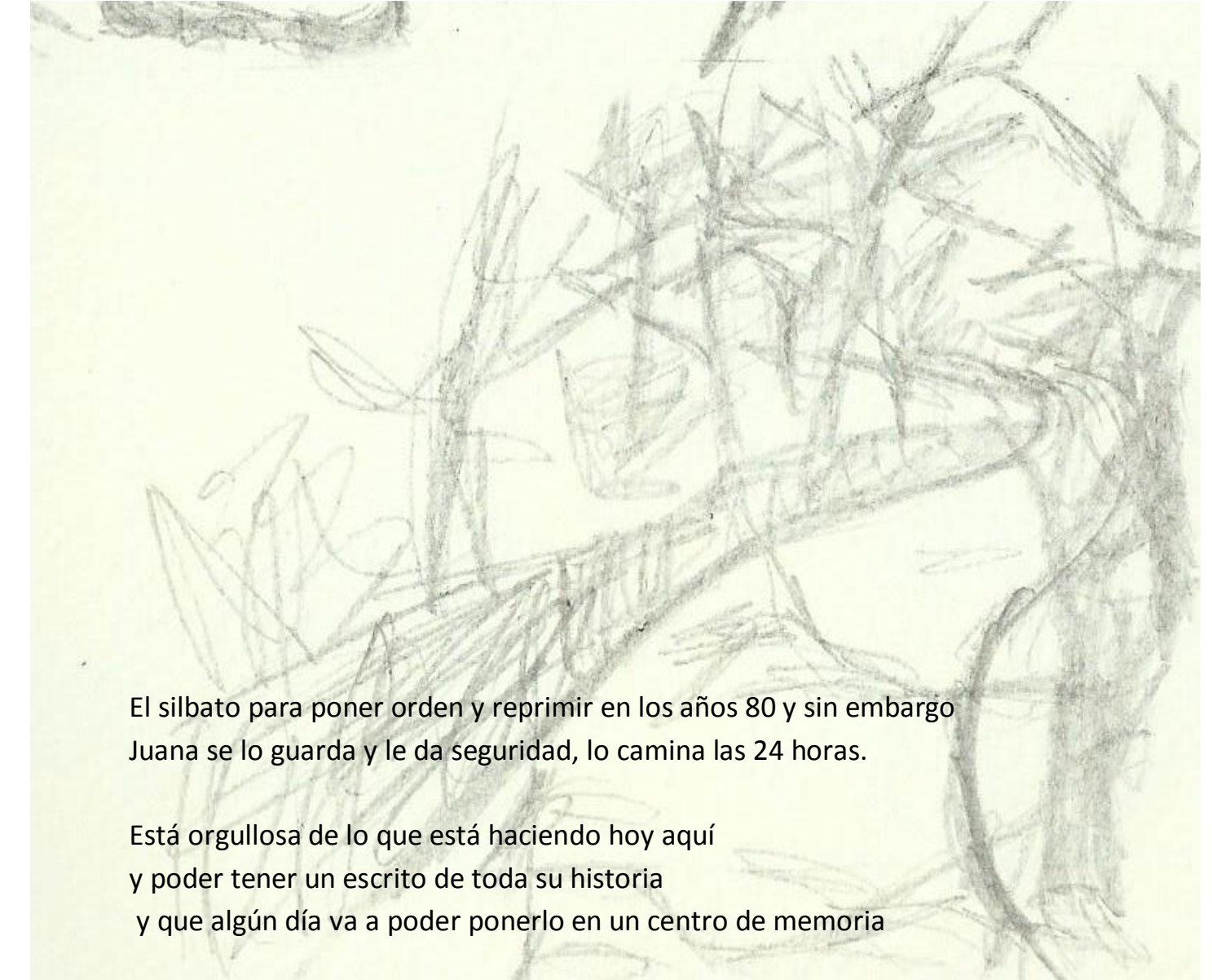
Nos faltaron espejos, anteojos y silbatos como cuadernos educativos para darnos cuenta como se manipulaba y como la educación se transformaba en adiestramiento.

Juana tiene ahora unos ojos más grandes y no le engañan con espejos. Tiene una mirada grande para discernir, pensar y sigue aprendiendo haciendo.

Tiene las botas gastadas por los caminos hechos. Siempre van caminando, a veces en el fango, a veces por paisajes áridos. Cada vez hay más caminos. Siempre hacen caminos.

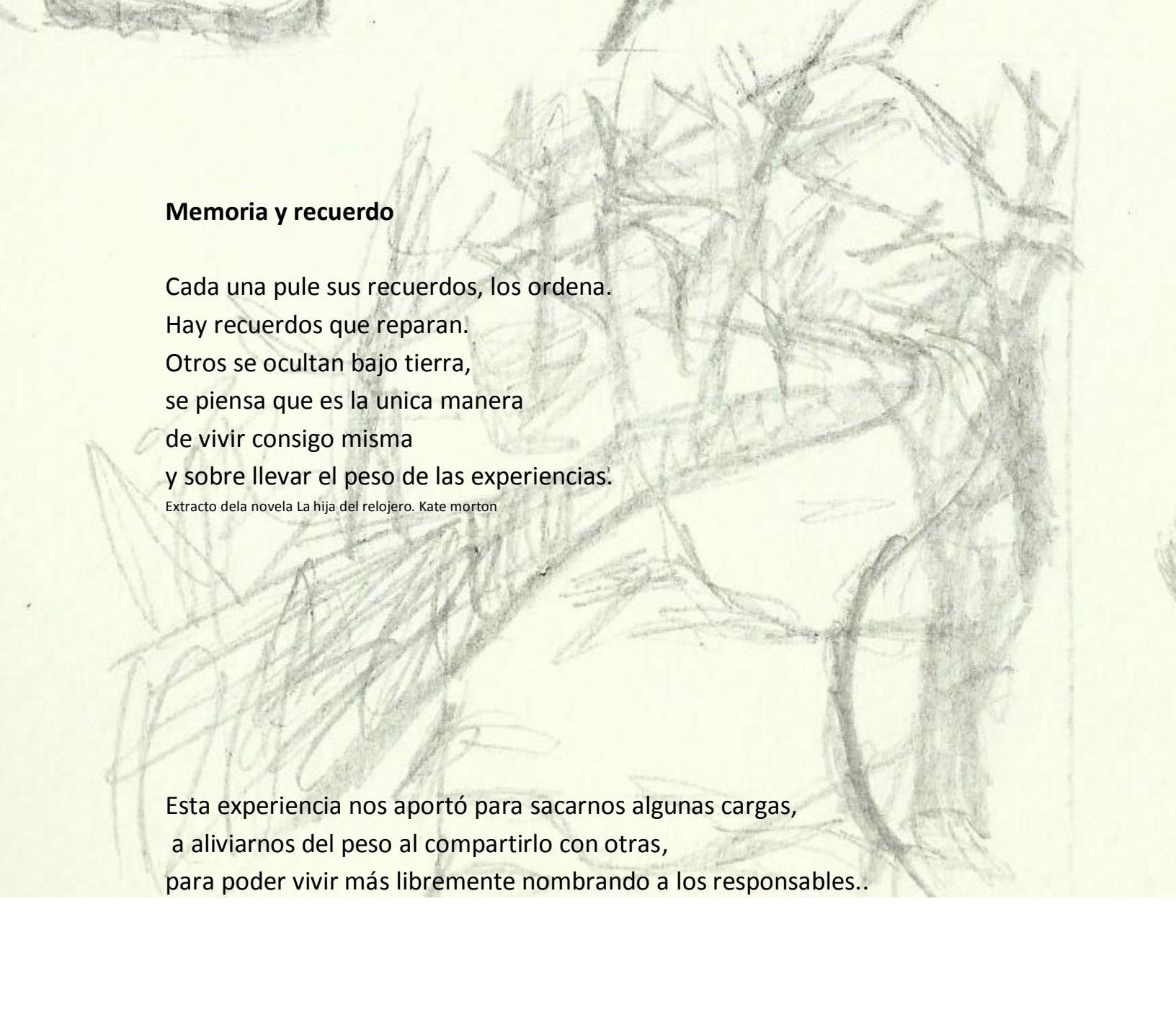
La cotona que era símbolo de esperanza, identificación, rebeldía y de lo que quería, salir de la ignorancia, un país libre; ahora cuando la mira siente que la mirada ha cambiado.

Salir de Palacagüina y llegar con vida a Río Coco, significaba “un día más que vivo”. Ahora es un mirador turístico. Juana no se atreve a subir ahora. Cuantas emboscadas y muertos y ahora, un sitio de tanta muerte es un lugar de carne asada.



El silbato para poner orden y reprimir en los años 80 y sin embargo
Juana se lo guarda y le da seguridad, lo camina las 24 horas.

Está orgullosa de lo que está haciendo hoy aquí
y poder tener un escrito de toda su historia
y que algún día va a poder ponerlo en un centro de memoria



Memoria y recuerdo

Cada una pule sus recuerdos, los ordena.
Hay recuerdos que reparan.
Otros se ocultan bajo tierra,
se piensa que es la unica manera
de vivir consigo misma
y sobre llevar el peso de las experiencias!

Extracto dela novela La hija del relojero. Kate morton

Esta experiencia nos aportó para sacarnos algunas cargas,
a aliviarnos del peso al compartirlo con otras,
para poder vivir más libremente nombrando a los responsables..